VALENTIN GIRO

AL NIAGARA

CIUDAD TRUJILLO, R. D.

1936.

N.° 31

Para el talento vigoroso y artístico del Lcdo.

Don Julio Ortega Frier

Con la devocion espiritual de

Valentín Jiró

Abril 14 del 1936.

VALENTIN GIRÓ,
Y EL MODERNISMO ENTRE NOSOTROS

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

32863-10

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

861.42
26a

Aquel poema VIRGINEA en el cual refiriera Valentín Giró la muerte de Natalia, dulce émula de la muchacha que en la balada de Paul Fort "muere en sus amores", fué el primer silbido creador con que la nueva serpiente llamada "Modernismo" vino a hacer pecar de un nuevo modo a la Eva de nuestra poesía.

Todo con la complicidad, vuelta histórica, de los tres avisados peritos -Eliseo Grullón, Enrique Henríquez, Manuel Arturo Machado- que de un certamen la sacaron a luz, como de entre la ganga un diamante.

... En el blanco lecho su cara fulgía
como nívea estrella sobre un mar de lirios,
mientras en la alcoba los trémulos cirios
llovían miradas de melancolía ...

Forma y esencia crecieron sorprendentemente de aquel pecar; pero, no una a expensas de otra, sino que ambas diéronse a pugnar por una equipolente plenitud, en una coexistencia tan ajustada como la de la vela y el soplo que la avienta.

Ese concepto *modernista* del poetizar como problema que ninguna solución pudiera tener que no fuera la de resolverse en una obra de arte, es decir: el verso como personaje y argumento; ese constatar que el amor de uno -como el patriotismo, como la certidumbre, como la duda -es asunto estrictamente personal de uno mismo, y que entretener acerca de ello a los que son ajenos

*r09463

a su causa y a su alcance no dejaría de ser impertinencia o indiscreción sino en la medida en que su explotación rigurosamente artística culminase en un poema que, como tal, importara a todos; ese disciplinar la llamada "inspiración"- que deja entonces de ser cotidiano pretexto para ofender al arte, y se convierte en lo que Mallarmé denominara: *le visible et serein souffle artificiel...qui regagne le ciel*- y que no ya bajo la ley sino bajo la gracia, organiza el poema con substancias insustituibles y en circunstancias inalterables, subordinando entre sí los órganos y relacionando de igual manera las formas; ese sustentar el principio gracianesco de que a la naturaleza créala, en última instancia, el arte, a la realidad, la obra, y, a la materia, el modo, suscitó agresiva alarma entre antecesores y coetáneos de Giró que escribían para ser recitados a son de bando, o en cátedra y tribuna.

No obstante, por el influjo del querer idóneo, del saber hacer regidor de una tendencia tan orgánica o vocacional como la que hace que el pendón de la palmera brote y culmine inclinado hacia el oriente, fueron sucediéndose las nuevas hipótesis de la belleza poética propuestas por Giró.

Tal la inolvidable rapsodia:

JUVENTUD

Ahora es cuando toca
ir en pos de la rosa del amor;
ahora es cuando la caricia loca
del beso es mejor.

Ahora es cuando tiene la colmena
su más vírgen cristal;
ahora es cuando es buena
la rosa del rosal . . .

Tal cualquiera de sus encantadoras GLOSAS DE ENSUEÑO, como aquella que empieza:

Buen pastor de los mansos y armiñados corderos
que en las lomas dejaste tus amores primeros
bajo dos verdes leños enlazados en cruz . . .

Tal CLEMENTE, composición mayor, donde la imaginífica rinde la atención como serie aladinesca de minas abiertas de improviso:

Allá, en la playa pescadora, donde
la arena es oro, y la dentada roca
semeja el dorso de un caimán que esconde
entre las ondas de la mar la boca . . .

Tal ENSUEÑO, que llamarían *hallazgo* los que se imaginan que el poeta puede hallar algo que él mismo no pusiera de antemano en donde luego se dirá que lo halla:

. . . Es tan débil tu cuerpo delicado,
tu vida está de levedad llena,
que un hálito veloz puede quebrarte
como un pétalo frágil de azucena.

Finas esquilas en tu voz sollozan;
blancor de leche en tu pupila vaga,
y tu reír parece hilo de luna
que en la espuma del mar vibra y se apaga . . .

Tal, después del simbólico y sinfónico poema FRAY LUIS, este canto AL NIAGARA, donde el señorío del poeta patentízase incólume al someter el avasallador ímpetu del motivo al exacto dispositivo del hexámetro.

No en vano dice Osvaldo Bazil que la obra de Valentín Giró es una de las dos que compendian entre nosotros "la mayor suma de espíritu y procedimiento modernistas".

Complacido repito, en lo que a Giró atañe, la justa afirmación de Bazil. Decir una verdad es darle un pié sobre el cual mantenerse. Repetirla puede ser darle el otro pie para que con dos camine, como quería el santo de Roecken.

R. Pérez-Alfonseca.

Ciudad Trujillo, Marzo 1936.

AL NIÁGARA

ESTE POEMA ES FORMIDABLE
COMO EL NIAGARA MISMO.

FABIO FIALLO.

AL NIAGARA, DE VALENTIN GIRO,
ES LA EMOCION DEL HOMBRE EN
TODOS SUS DESMAYOS SENSITIVOS.

MARIA MAS POZO.

AL SEÑOR ERNESTO L. KLOCK,

CABALLERO DE LA ORDEN DEL MERITO

"JUAN PABLO DUARTE".

HOMENAJE DE DISTINCION AL AMIGO

Y AL HOMRBE DE TALENTO MERITORIO.

He llegado hasta tí, magestad de estos pétreos dominios,
en el vuelo del ansia que ha tiempo aleteaba en mi pecho:
Yo también contemplarte anhelaba temblando de asombro
sobre el trueno estentóreo que se alza en tu insólito reino.

Yo también, en un canto inaudito de olímpico idioma,
enlazando caídas astrales en caudas eternas,
despeñado cual dios en su túnica inmensa de armiño
tu derrumbe de horror estupendo apresarlo quisiera.

Pero aquí no hay más voz que tu voz, lo demás se licúa!
Ante tí el corazón se nos huye en un soplo de nieve.
Alocada la mente á tu influjo, cabalga en tus ondas
y en un súbito salto de fuga se abisma en la muerte.

¿Qué eres tú? ¿Quién te guía? ¿Qué mónstruos sacuden tu entraña?
¿Y qué voz prepotente comanda tu ejército de olas
que en un trágico arrojo, aplanar no pudiendo el abismo,
se revuelven soberbias y al punto revientan de cólera?

¿Ha caído la cándida barba de Dios en tu senda?
¿Eres tú el corazón resonante del Cosmos? ¿Qué genios,
qué millón de gigantes atletas a unísono soplo
fantasean la horrísona fragua que zumba en tu pecho?

Mientras tu órgano inmenso prorrumpe en lamentos profundos,
en tu faz centellea la vasta impiedad del destino;
y á la crin de tus potros prendidos en pánica fuga
van pasando las horas veloces, los años, los siglos...

Van pasando, en teorías de mármol pentélico en polvo,
partenones, columnas triunfales, santuarios espléndidos,
cual si fueses la senda mortuoria por donde rodasen
fatuidades desechas que barre la escoba del tiempo.

¿En tí fluye, por cauces ignotos y en sábana líquida,
el residuo humanal? ¿Se despeñan contigo gritando
las cuantiosas legiones que han sido el asombro del mundo?
¿Faraones arrastras y dioses disueltos en llanto?

Porque en tí todo es cruel como ingente, fatal muchedumbre!
Cuanto aprese tu mano alevosa, caerá extrangulado.
La sentencia del Dante revienta su trágico acento
en tus fauces hirvientes que inundan los ojos de espanto!

¿Quién su grito alzar puede ante el tuyo atronante y despótico?
¿Qué canción que no fuese un desplome crujiente de soles
ritmar puede tu aullante derrumbe? Aquí el mágico Orfeo
viera huír, vueltos pájaros mudos, sus propias canciones...

Solo tú, con tu vientre que arroja conciertos tremendos
puedes ser el cantor de tí mismo. Y en voces proféticas
vas tronando con raudas visiones de niebla y relámpago
tu vigor, y el del mundo potente en el cual te despeñas!

Valentín GIRO.

Niágara Falls-Mayo 1929.

N I A G A R A

POEM IN SPANISH

BY

VALENTIN GIRO

ENGLISH VERSION OF THE POEM

BY

WILLIAM A. GOWRIE.

I

I have heard thy command
King of these petrous domains,
and have come to the portals
where thy majesty reigns.
I, too, now behold thee,
awed and trembling with wonder,
clothed in thy misty robe,
and deafening by thy thunder.

II

I, too, would encompass
in a language celestial,
weaving thy awful fall
in astral strands eternal,
the tormenting rhythm
of thy grandeur and horror,
of thine constant turmoil
and implacable furor.

III

But no voice is heard here
mid the sound of thy thunder,
for all else is dissolved
and our hearts rent asunder.
Crazed by thy fearful might
the mind gallops on thy waves,
until frenzied by fear
it welcomes death in thy caves.

IV

What art thou? Who guides thee?
What monsters urge thy travail
in the heraclean task
against which nought can prevail?
And which goes on, and on,
evermore without ceasing,
defying all obstructions
its impetus increasing.

V

Has the snowy white beard
of thy god fallen on thee?
What cyclopean giants
stir the fire that consumes thee?
Art thou in truth the heart
of the resonant Cosmos
that thy pulsating rhythm
tries our minds to the utmost?

VI

While thine organ inmense
sounds profound lamentations
that ascend to the heav'ns
like pagan incantations,
Destiny's impiety
scintillates on thy surface,
and clinging to thy mane
the centuries run their race.

VII

Images of arcades
palaces and parthenons
turned to dust long ago,
pass impelled by thy demons.
Works that seemed eternal
fashioned by genius sublime,
go through thee like refuse
that is swept away by time.

VIII

Dost thou grind into dust
humanity's residual
in a magnificent
apocalyptic ritual?
And all the great legions
whose fame survives through the years,
and Pharaohs and monarchs,
are they all dissolved in tears?

IX

Relentless and cruel,
what e'er falls in thy power
is completely destroyed,
disappearing for ever.
Dante's fearful sentence
can be heard in the shrieking
of thy boiling waters
sounding its gloomy warning.

X

Who would dare raise his voice
where thine thunders despotic?
Nought else but the crumbling
of suns would be empahtic
enough, and convincing,
for the hymn to thy greatness.
E'en Orpheum would be dumb,
overcome by thy vastness!

XI

Only thou, with thy voice
sounding concerts terrific
could be thine own singer.
Thou, with accents prophetic
mid exalted visions
of royal magnificence,
proclaimest thine own might,
and thy world's pre-eminence.